

“Príncipe de paz”

(Is 9,6)

Adviento - Navidad

En medio de las noticias y ruidos de guerras y enfrentamientos escuchamos un sonido distinto, suena una buena noticia: “Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado”. En él está puesta nuestra esperanza. Nos hace soñar y esperar lo que aparentemente es imposible. La humanidad, cada corazón que lo desee realmente, puede hacer las cosas de otra forma. No estamos condenados a enfrentarnos, a vivir hiriéndonos. La espiral de odio y rencor, la violencia, puede ser vencida de otra forma. Para eso viene Dios mismo; para eso se hace cercano y pequeño. Así nos educa Dios, haciéndose pequeño y frágil.

El material para este tiempo breve e intenso de Adviento – Navidad quiere ayudar a nuestras comunidades parroquiales a vivirlo desde la clave de la reconciliación y la paz que Cristo viene a traer al mundo. Gracias a todas las personas que han colaborado en la elaboración de este material.

En nuestro Plan Diocesano se orienta a que las celebraciones de la fe sean en verdadero encuentro con Cristo que dinamice y revitalice nuestra Iglesia de Canarias. Que las celebraciones de este tiempo, los encuentros de oración que se tengan, toda la vida de piedad que se ayude a fomentar estos días, consigan del cielo la deseada paz para nuestro mundo, para nuestras familias, para nuestras comunidades cristianas.

Aday González Cruz
Delegado Diocesano de Liturgia

Han colaborado en el presente material:

Seminaristas del Seminario San Carlos y San Ambrosio de La Habana
Dolly Vallejo
Parroquia Ntra. Sra. de los Desamparados (Barrial)

SUBSIDIO LITÚRGICO

Adviento - Navidad

DOMINGO I DE ADVIENTO

Monición de entrada:

Queridos hermanos, bienvenidos a esta celebración eucarística en la que iniciamos un nuevo año litúrgico y nos preparamos para recibir a Aquel que tiene por nombre Príncipe de Paz. El Adviento es una invitación a estar atentos y vigilantes, a no dejarnos llevar por la rutina y el desánimo, sino a renovar nuestra fe. El Señor nos anuncia su venida gloriosa y nos exhorta a vivir en santidad; pongamos atención a su Palabra en esta Santa Misa.

Oración de los fieles:

- Por la Iglesia, para que sea fiel testigo de la esperanza cristiana y anuncie con alegría la buena noticia de la salvación en nuestra Diócesis de Canarias. Oremos.
- Por los gobernantes de los pueblos que están en guerras y todos los líderes religiosos del mundo, para que se esfuercen en buscar caminos de reconciliación que conduzcan al bien común. Oremos.
- Por nuestra comunidad cristiana, para que viva este tiempo de Adviento con un profundo deseo de renovación interior. Oremos.
- Por todos aquellos que se durmieron en la esperanza de la resurrección; para que, por la misericordia de Dios, puedan participar de la vida divina. Oremos.

Misa familiar

Monición de entrada:

¡Sean bienvenidos a la casa de Dios! Juntos celebraremos la misa en el Primer Domingo de Adviento, con el que comenzamos un nuevo año litúrgico. La Liturgia de la Palabra de hoy nos dice que estemos atentos y vigilantes, y que nos preparemos para el encuentro con nuestro Señor. Es un tiempo lleno de esperanza y, como cristianos, tenemos la oportunidad de utilizar la fe, el amor y la oración. Así estaremos alegres, listos y dispuestos para la llegada de nuestro Señor. Y así, jubilosos, comencemos nuestra celebración.

Oración de los fieles:

- Por quienes formamos la Iglesia, para que sepamos ver la llegada de Jesús.
- Por toda la humanidad: por la paz entre los pueblos. Roguemos al Señor.
- Por los niños y niñas que no tienen familia, para que Jesús les ayude. Roguemos al Señor.
- Por las ilusiones y las cosas buenas que deseamos. Roguemos al Señor.

SIGNO PARA LAS MISAS CATEQUÉTICAS:

En el momento de la presentación de ofrendas puede irse añadiendo al signo elegido la palabra con la imagen. El signo puede ser un corazón, una casa o una estrella. Cada domingo se va añadiendo dentro del signo una palabra clave que ayude a sintetizar el mensaje de ese domingo.

I Domingo: Restaura 

DOMINGO II DE ADVIENTO

Monición de entrada:

Queridos hermanos, bienvenidos a esta celebración eucarística del segundo domingo de Adviento. Hoy la liturgia nos presenta la figura de Juan el Bautista, precursor del Mesías, que nos invita a preparar el camino del Señor con una conversión sincera y una vida coherente con el Evangelio.

Juan nos anuncia que el Reino de Dios está cerca y que debemos estar atentos a su voz y a su presencia en medio de nosotros. Dispongamos nuestro corazón para celebrar este misterio del Señor al que siempre esperamos.

Oración de los fieles:

- Por la Iglesia, para que sea fiel al anuncio del Reino de Dios y testimonie con valentía la alegría del evangelio en medio del mundo. Oremos.
- Por los gobernantes y todos aquellos que son garantes de la paz en el mundo, para que se esfuercen por construir una sociedad donde se respete la dignidad y los derechos de todas las personas. Oremos.
- Por los que sufren a casusa de la pobreza, enfermedad, injusticia, por los inmigrantes que llegan a nuestras costas... para que encuentren consuelo en el Señor que viene a salvarnos. Oremos.
- Por los que no creen y por los que se han alejado de la fe, para que puedan encontrarse con Jesús que viene y se abran a la gracia de Dios que los llama a ser sus hijos. Oremos.
- Por esta comunidad parroquial, para que sepamos acoger la palabra de Dios que nos llama a la conversión y a la santidad, y nos comprometamos a ser signo de su amor en el mundo. Oremos.

Misa familiar

Monición de entrada:

¡Sean bienvenidos a la casa de Dios! En este segundo domingo de Adviento, la Liturgia de la Palabra de hoy, Dios nos regala la oportunidad de escuchar las voces del profeta Isaías y de Juan el Bautista, llamándonos a preparar el camino al Señor, cambiando nuestras actitudes personales y sociales. Nos ofrecen la esperanza de convertir nuestros corazones y encontrar el camino hacia la justicia y la paz. Así, con mucha alegría, preparémonos para celebrar esta Santa Misa.

Oración de los fieles:

- Por la Iglesia, para que sea portadora de la Buena Noticia del Evangelio. Roguemos al Señor.
- Por el Papa, para que sepa indicar las piedras del camino a todos, para no tropezar. Roguemos al Señor.
- Por todas las personas que trabajan por los demás en distintos grupos. Roguemos al Señor.
- Por nuestra parroquia, para que seamos lugar de encuentro para todos. Roguemos al Señor.
- Para que la Virgen Inmaculada nos ayude a encontrar al Señor. Roguemos al Señor.

SIGNO PARA LAS MISAS CATEQUÉTICAS:

II Domingo:

Consuela 

DOMINGO III DE ADVIENTO:

Monición de entrada:

“Estén alegres”. Queridos hermanos, hoy celebramos litúrgicamente el domingo de “*Gaudete*” o de la alegría, expresado simbólicamente con el color rosado en la liturgia. La liturgia de la Palabra de Dios en este día nos invita a vivir la alegría, la alegría en el Señor, como dice San Pablo: “Vivan alegres, oren sin cesar, den gracias en toda ocasión”.

Vivamos esta eucaristía como una preparación a la gran alegría que recibiremos en esta Navidad, pero que también se hace presente hoy para nosotros en su Cuerpo y Sangre.

Oración de los fieles:

- Por la Iglesia, para que acompañe siempre el anuncio de la buena noticia con palabras y gestos de Alegría en Dios nuestro Salvador. Oremos.
- Por todos los líderes de las naciones, para que promuevan la paz y la reconciliación entre los pueblos, conscientes de que el Señor hará brotar la paz y la justicia. Oremos
- Para que todos los cristianos sean movidos por el Espíritu Santo a dar la buena noticia a los que sufren, vendar los corazones desgarrados, dar de comer a los hambrientos, libertad a los presos injustamente y acompañar a los abandonados. Oremos.
- Por nosotros, miembros de esta comunidad, para que guardados de toda forma de maldad seamos reflejos del amor que Cristo viene a traer al mundo. Oremos
- Por todos nuestros difuntos, para que el Dios de la vida fiel a sus designios les dé el premio de la gloria. Oremos.

Misa familiar

Monición de entrada:

¡Sean bienvenidos a la casa de Dios!

En este tercer domingo de Adviento, Domingo de Gaudete, la alegría se desborda en la liturgia. «Estén siempre alegres» nos dirá san Pablo.

De nuevo aparece Isaías dando la Buena noticia de que el Señor está cerca y viene a nuestra vida a cumplir sus promesas de salvación. Y de Juan, el Precursor, presentándose como el testigo de la Luz e invitando a la conversión, a que preparemos nuestros corazones para su llegada, en nuestra vida del día a día.

Así, que con ese gozo desbordante, comencemos esta celebración y disfrutemos de ella.

Oración de los fieles:

- Por los que están tristes, para que busquen a Jesús. Roguemos al Señor.
- Por todos los niños que sufren y por los que no tienen con qué jugar. Roguemos al Señor.
- Por los niños y niñas de catequesis, para que seamos testigos de la alegría de Jesús. Roguemos al Señor.
- Por nuestras familias, para que juntos podamos sentir la llegada del niño Jesús con alegría. Roguemos al Señor.

SIGNO PARA LAS MISAS CATEQUÉTICAS:

III Domingo: Alegra 🥰

DOMINGO IV DE ADVIENTO

Monición de entrada

Queridos hermanos y hermanas: después de un recorrido de varias semanas durante todo el Adviento preparándonos para recibir al Príncipe de la Paz, hoy llegamos al cuarto y último domingo de este tiempo preparatorio a la gran fiesta de Navidad en la cual la Palabra se hace carne y vive entre nosotros. Dejémosnos conducir en esta eucaristía por la figura de María que nos lleva al encuentro con nuestro Salvador, Exclamemos como signo de esperanza en nuestro corazón: *¡Marana Thá! Ven Señor Jesús.*

Oración de los fieles:

- Oremos por el Papa Francisco, por nuestros obispos José y Cristóbal, por todos los sacerdotes, religiosos y religiosas en nuestra Isla, para que se dispongan a recibir a Cristo como lo recibió María.
- Oremos para que la Iglesia, fiel al Evangelio y valiente en su anuncio, propicie siempre el caminar juntos que nos permita vivir la solidaridad, la fraternidad y la acogida.
- Oremos por todos aquellos hermanos que vivirán las fiestas navideñas, como algo fugas, lleno de adornos, cenas y regalos, sin un verdadero sentido cristiano, para que descubran la buena noticia del evangelio que es Jesucristo, camino, verdad y vida.
- Oremos para que, a imitación de María, nos pongamos en camino para servir, ayudando a los más necesitados.
- Príncipe de la paz te pedimos por el cese de las guerras en el mundo para que se alcancen soluciones que permitan la reconciliación y la paz.

Misa familiar

Monición de entrada:

¡Sean bienvenidos a la casa de Dios! En este cuarto domingo de Adviento, muy cerca de la Navidad, la Liturgia de la Palabra de hoy nos acerca a María. El Corazón de María es un corazón que acoge, que está abierto a la Palabra, que está dispuesta, que se ilumina con la Luz verdadera. Cada uno de nosotros estamos llamados a acoger a Cristo, a que forme parte de nuestro camino, y se nos invita a abrirle las puertas de nuestra casa y de nuestra vida, con un corazón disponible, sincero y afable a La Palabra. Así, llenos de esperanza, con los ojos puestos en la madre de Jesús, vamos a vivir hoy la celebración de la eucaristía.

Peticiones:

- Por el Papa, los obispos, sacerdotes, diáconos, religiosas y religiosos... y todos los profetas y responsables de llevar por caminos nuevos a todos. Roguemos al Señor.
- Por los gobernantes de las naciones y de los pueblos; para que se acerquen al Señor que abre caminos de paz y salvación. Roguemos al Señor.
- Por los enfermos, los pobres, los que sufren, los solos; para que el Señor y la Virgen María les dé paz y serenidad. Roguemos al Señor.
- Por los que celebramos esta eucaristía para que salgamos de nuestra comodidad y llevemos alegría y paz a todos. Roguemos al Señor.

SIGNO PARA LAS MISAS CATEQUÉTICAS:

IV Domingo: Regálalo 

NOCHEBUENA

Monición de entrada

Queridos hermanos y hermanas: en esta noche, la comunidad cristiana, después de haber recorrido el camino del Adviento, festeja hoy la venida del Hijo de Dios. En esta solemne celebramos su nacimiento, celebramos que se hizo hombre en las entrañas de María Virgen. Jesús nos ha nacido, y la fiesta de Navidad nos llena de alegría. Por eso es necesario que cada uno de nosotros le encontremos el sentido profundo a esta fiesta en nuestras vidas.

Que la palabra de Dios que escucharemos y la Eucaristía que celebraremos nos ayuden a acoger la Natividad del Señor en lo profundo del corazón.

NAVIDAD

Monición de entrada:

Queridos hermanos: FELIZ NAVIDAD. Nuestro salvador se ha hecho carne. Con la venida del Hijo, el Creador ha sellado con los hombres un pacto de alianza eterna. La Navidad no es solo un simple hecho histórico, sino algo que se prolonga hasta el fin de la historia, signo de nuestro misterioso renacer de la vida divina; y este nacimiento nos hace hombres nuevos. Comprendamos que la pequeñez de este Niño es el camino y la puerta para llegar al cielo.

Oración de los fieles:

- Padre de misericordia que en esta gran noche (este día) premiaste a la humanidad, con el nacimiento de tu Hijo Jesucristo. Te pedimos por el Papa Francisco y por la Iglesia, para que en esta Navidad fortalezca ese anuncio gozoso y todos los hombres escuchemos en él a tu Hijo. **Oremos**
- Señor de cielo y tierra que enviaste a Jesús, para hacernos Hijos tuyos, haz que nos reconciliemos en Cristo como hermanos. Para construir un mundo, en el que reine la justicia, la fraternidad y la solidaridad. **Oremos**
- Padre de bondad: cuando el desencanto y la tristeza enturbiaban nuestro camino, Tú enviaste a Jesús, verdadera alegría; haz que esta Navidad la visita de la Virgen Madre acompañe y enriquezca a los que están solos, a los que sufren, a los que están necesitados de pan y de amor. **Oremos**
- Señor, que enviaste a tu Hijo para que fuera la luz del mundo. Haz que en nuestra comunidad le ofrezcamos la posada de nuestro corazón, y nuestra mesa abunde en humildad, ternura, pobreza y amor. **Oremos**
- Señor, te pedimos humildemente por los inmigrantes que llegan a Canarias. Para que encuentren en nosotros cercanía, solidaridad, consuelo. **Oremos**

SAGRADA FAMILIA

Monición de entrada

Durante esta preciosa temporada de Navidad, la Iglesia nos invita a fijar nuestra atención en la escuela humana del amor: La familia. La Sagrada Familia enfrentó dificultades; entre otras, tener que abandonar su país. Como acostumbraban, cada año caminaban a Jerusalén por las fiestas de Pascua. Este relato de la niñez de Cristo nos inspira obediencia y piedad.

Esta fiesta nos describe las virtudes que deben estar presentes en toda familia cristiana. Que inspirados en esta escuela de amor de Nazaret podamos cada día encontrar aliento para nuestros hogares. Nos ponemos en pie para recibir al celebrante mientras cantamos.

Oración de los fieles:

- Por la Iglesia, para que unida como una gran familia avance por el camino de la paz y la concordia hacia la unión de todos los cristianos. Oremos.
- Por todas las familias cristianas, para que den testimonio de unidad y solidaridad. Oremos.
- Por las familias separadas o donde hay conflictos, para que experimenten sanación y reconciliación. Oremos.
- Por todos los que están sin familia; huérfanos, ancianos solos, inmigrantes... para que encuentren en nosotros alguien que les dé el amor que necesitan. Oremos.
- Por todas las familias de nuestras comunidades y parroquia, para que surjan matrimonios sólidos y las vocaciones que necesita nuestro mundo y la iglesia de hoy. Oremos.

SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS

Monición de entrada:

Hermanos: en este cambio de año celebramos la solemnidad de Santa María, Madre de Dios y la Jornada Mundial de Oración por la Paz. María es la Madre de Jesucristo Dios y hombre verdadero, a ella la invocamos como Reina de la Paz. Hoy es una ocasión propicia para pedir por el fin de las guerras y que el mundo alcance la anhelada paz. Que el amor que Jesucristo, Príncipe de paz, nos trajo al hacerse hombre y entrar en nuestra carne nos llene de armonía a todos los hombres y a todos los pueblos de la tierra.

Oración de los fieles:

- Por el Santo Padre Francisco y todos los obispos en comunión con él, para que sean fieles pastores de su pueblo y constructores de puentes de paz. Roguemos al Señor
- Que por intercesión de Santa María Reina de la Paz, cesen los conflictos entre Israel y Palestina, entre Rusia y Ucrania, y todas las naciones vivan en fraternidad. Roguemos al Señor
- Para que la Iglesia sea siempre un signo de paz y amor en el mundo, y siga difundiendo la Buena Nueva de la salvación en medio de las adversidades. Roguemos al Señor
- Por nuestras familias y hogares, para que sean verdaderas iglesias domésticas, donde entre todos nos respetemos y colaboremos. Roguemos al Señor
- Por los que más sufren entre nosotros, por los inmigrantes, por los desempleados, por los que viven en precariedad, para que se abran caminos de justicia y paz. Roguemos al Señor.

EPIFANÍA DEL SEÑOR

Monición de entrada:

El Señor nos congrega hoy en la celebración de la solemnidad de la Epifanía, es decir, en la manifestación de Dios a todos los hombres de la tierra. El Príncipe de la paz, que nace en un humilde pesebre, se muestra al mundo. En los legendarios Reyes Magos están representadas todas las tierras y razas conocidas. Estos hombres venidos de pueblos lejanos a adorar al Dios hecho hombre, guiados por la luz de una estrella, nos enseñan también a adorar y ofrecer toda nuestra vida ante la persona de Jesús Niño. El Señor nos regale un corazón manso y dócil para vivir esta fiesta de luz y alegría.

Oración de los fieles:

- Por todos los pastores del Pueblo de Dios, para que por su fidelidad y ejemplo de vida iluminen a todos los que están bajo su cuidado con el amor de Cristo. Oremos
- Para que la Palabra de vida llegue a todos los hombres y rincones de la tierra y nos congreguemos en un solo rebaño y con un mismo Pastor. Oremos
- Para que la Iglesia de Canarias viva su vocación misionera con mayor audacia y valentía, y el Señor siga suscitando en medio de nosotros hombres y mujeres generosos que entreguen toda su vida a la causa del Evangelio. Oremos
- Por los más frágiles y vulnerables, por los indefensos, por los niños que sufren y cuya vida se ve amenazada por los Herodes de estos tiempos, para que en todo momento el amor de Dios los ilumine. Oremos
- Por todos nosotros que participamos hoy del alimento de la Palabra de Dios y de la Eucaristía, para que con el corazón limpio podamos adorarle solo a Él, cada día de nuestra vida. Oremos

BAUTISMO DEL SEÑOR

Monición de entrada:

Queridos hermanos: nos reunimos en torno al altar de Dios, para celebrar la fiesta del Bautismo del Señor. Después de estos días hermosos de Navidad en que hemos vivido el misterio de Jesús hecho hombre, hoy se nos manifiesta nuevamente y el Padre confirma su misión. Concluye con esta celebración dominical el ciclo de las manifestaciones del Señor. Es también muy significativo para nosotros que hemos renacido por las aguas del bautismo. Pidamos al Señor que nos fortalezca y renueve para cumplir nuestra misión en el mundo de ser testigos del amor de Dios con el impulso del Espíritu Santo.

Oración de los Fieles:

- Por el Papa, los obispos, sacerdotes y religiosos, para que vivan su vocación de enviados de Dios en medio de un mundo urgido de una nueva evangelización. Oremos
- Para que todos los cristianos, que por el bautismo hemos sido incorporados a la Iglesia, sepamos ser sal y luz e impregnemos del Evangelio todos nuestros ambientes. Oremos
- Para que los que viven alejados de Dios se conviertan; para que todos los hombres de buena voluntad encuentren en la Iglesia un motivo para seguir esperando. Oremos
- Para que no echemos en saco roto la gracia que Dios nos ha regalado en nuestro bautismo, y todos los cristianos de nuestra Iglesia de Canarias que podamos configurarnos cada día más con la persona de Jesucristo. Oremos
- Por los cristianos perseguidos a causa de su fe y fidelidad a las promesas del bautismo, para que se sientan reconfortados constantemente por la gracia del Espíritu Santo y sus enemigos se conviertan. Oremos

VIGILIA DE ADVIENTO

Príncipe de paz

AMBIENTACIÓN

El Adviento es un tiempo de espera contenida, pero también de cierta actitud activa, de vela atenta. Es tiempo de alegría y de bendición, pero, sobre todo, es tiempo para los demás, para buscar otras miradas, otros corazones. ¿Qué es lo que golpea día tras día nuestra conciencia? La ausencia de paz.

Necesitamos estar despiertos y vigilantes para encontrarnos con el Señor que llega y se hace presente, sobre todo, a través de sus hijos más olvidados, empobrecidos, descartados y que sufren las guerras en nuestro mundo.

Jesús es "Príncipe de Paz" porque vino a establecer la paz del ser humano con Dios. En medio de cualquier circunstancia de oscuridad, de guerras o desamor, y pese a todo, creemos en la fuerza de la luz de Cristo que es capaz de transformarlo todo y disipar las tinieblas.

Dispongámonos a celebrar este encuentro de oración de adviento poniendo nuestra confianza en la llegada Jesús, que llamó "Bienaventurados a los que trabajan por la paz" cuando *"la humanidad necesita, más que nunca, gestos de paz y oír palabras de paz"*.

CANTO: *"Vamos a preparar el camino del Señor"* (u otra adecuada).

SALUDO DEL CELEBRANTE (si hay): (breve bienvenida).

REFLEXIÓN DEL PAPA FRANCISCO

El papa Francisco nos dice: "La esperanza es la virtud que nos pone en camino, nos da alas para avanzar, incluso cuando los obstáculos parecen insuperables". Sobre todo cuando "los signos de las guerras y de los conflictos que se han producido, con una capacidad destructiva creciente, y que no dejan de afectar especialmente a los más pobres y a los más débiles". Son muchas víctimas inocentes que cargan sobre sí el tormento de la humillación y la exclusión, afirma el Santo Padre, del duelo y la injusticia, por no decir los traumas resultantes del enañamiento sistemático contra su pueblo y sus seres queridos.

En este tiempo de Adviento, el papa Francisco invita a los fieles a que *"supliquen fervientemente al Príncipe de la Paz que traiga consuelo a nuestros corazones heridos, así como a las naciones probadas por guerras y crisis de todo tipo, para una vida digna y serena"*.

LECTURA DE LA PALABRA

Isaías 9, 1-6

Pero no siempre habrá oscuridad para la que ahora está angustiada. En los primeros tiempos las regiones de Zabulón y Neftalí fueron afligidas, pero en los últimos tiempos se llenará de gloria el camino del mar, al otro lado del Jordán, en Galilea de los gentiles. El pueblo que andaba en tinieblas vio una gran luz; sí, la luz resplandeció para los que vivían en un país de sombras de muerte. Tú aumentaste el regocijo, y acrecentaste la alegría. En tu presencia se alegrarán, como se alegran durante la siega; como se regocijan cuando se reparten el botín.

Tú quebraste el yugo y la vara que pesaban sobre sus hombros, y el cetro que los oprimía, como en el día de Madián. ¡Quemado será todo calzado que lleva el guerrero en el fragor de la batalla! ¡Pasto del fuego será todo manto revolcado en sangre! Porque un niño nos ha nacido, ¡un hijo nos ha sido concedido! Sobre sus hombros llevará el principado, y su nombre será «Consejero admirable», «Dios fuerte», «Padre Eterno» y «Príncipe de paz».

Palabra de Dios

MOMENTO DE REFLEXIÓN

“El conocimiento y la estima por los demás – nos dice el papa Francisco – también pueden crecer en la escucha mutua, hasta el punto de reconocer en el enemigo el rostro de un hermano”.

Tendremos ahora unos minutos para reflexionar y orar de manera que este adviento nos sirva para estar vigilantes ante los problemas tan graves que aquejan al mundo, como las guerras que no acaban, y así, unidos en oración, contribuir a la tan ansiada paz.

Nos ayudarán en la reflexión estas preguntas:

- *¿Dónde está el bien posible que puedo hacer yo en esta crisis?*
- *¿A dónde me llama Dios a construir paz hoy desde la realidad en la que estoy?*
- *¿Qué personas me ofrecen la LUZ de Dios?*
- *¿De qué manera puede brillar y guiar a otros este adviento la LUZ de Dios que hay en mi?*

ORACIÓN COMPARTIDA (todos juntos)

ORACIÓN POR LA PAZ PAPA FRANCISCO (marzo 2022)

Señor Jesús, ante ti quiero volcar el espanto por el horror y el error de la guerra. Me sangra el corazón por los lamentos del sufrimiento de miles de seres humanos que se ven envueltos en un conflicto que no quieren ni han creado.

Ante ti, Señor, me pregunto:

«¿Qué precio tiene la paz?, ¿a qué acciones nos reta?».

Ayúdanos, Señor, a humanizar la sociedad, abriendo nuestro corazón a una cultura de la ternura y la paz, favorecedora de bienestar social.

Para que la paz sea eficaz, todos debemos comprometernos con actitudes auténticas de sana humildad.

Una actitud del corazón y una comprensión de la mente

que deja a los otros ser ellos mismos, con todos los derechos de ser humanos.

Dios Padre de todos, danos ojos grandes para ver y mirar a los demás como hermanos y hermanas a quienes debemos solo amar y respetar.

Y saca de nuestro interior la violencia

y el gesto amenazador que hiere y aplasta a los demás.

Tú nos dices: «Mi paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo. No se turbe vuestro corazón ni se acobarde» .

Que tu Espíritu nos infunda la serena confianza.
Tú fuiste víctima de la violencia que te llevó a la muerte en cruz.
Que tu resurrección nos lleve a realizar el sueño amoroso de la paz
y de la felicidad que Dios quiere para sus hijos e hijas amadas.
Amén

CANTO: "Paz en la Tierra, paz en las alturas"

PETICIONES (Hacer entre dos lectores)

Pidamos ahora por toda la humanidad y sus necesidades, a fin de que a nadie le falte la justicia y la paz. Contestamos a cada petición: "*Señor, lo esperamos de Ti*"

1. Por la paz en el mundo y en cada uno de nosotros: que cesen las ambiciones y egoísmos; desaparezcan las injusticias y enfrentamientos y brote por todas partes los frutos del amor y de la justicia, oremos...
2. Que los líderes de las naciones que se encuentran en crisis puedan seguir el liderazgo del Papa Francisco y valoren el proceso hacia la paz, oremos...
3. Que quienes sufren la falta de vivienda a consecuencia de la crisis de las guerras experimenten en su sufrimiento el consuelo del Espíritu Santo, oremos...
4. Que quienes se encuentran, particularmente, en una situación de riesgo en los países en guerra no pierdan la esperanza, y que todos nuestros hermanos y hermanas que padecen la guerra y el terrorismo se mantengan fuertes y esperen pacientes la paz, oremos...
5. Por quienes promueven el conflicto y se han apartado de los valores del Evangelio, y por quienes hacen caso omiso de las enseñanzas de Jesús, oremos...
6. Por nuestros hermanos y hermanas que están criando sus familias en medio de la guerra y el conflicto político alrededor del mundo, oremos...
7. Por los heridos y los difuntos que han causado estos conflictos. Para que experimenten el consuelo que viene del Señor, el Dios del amor y de la paz. OREMOS.

GESTO / REFLEXIÓN

La paz que nos regala Cristo no es la inmovilidad asfixiante que se impone por la fuerza, sino una experiencia de libertad, prosperidad y esperanza que estamos invitados a vivir y compartir cada día. El camino del Adviento es una buena oportunidad para cultivar la paz por medio de los pequeños gestos de bondad.

Con frecuencia somos unos jueces muy duros de las faltas de los demás, pero si alguien señalara ese defecto en nosotros, encontraríamos excusas, nos disculparíamos, pensaríamos que no tiene importancia.

Ante la debilidad del hermano, no nos comparemos, sino recordemos que nosotros también hemos sido débiles.

Haremos ahora un gesto, los que quieran, que refleje, que aunque seamos débiles a veces y nos equivoquemos, queremos contribuir a la paz en el mundo trabajando por la paz en

nuestro entorno más cercano, en nuestras familias, amistades, comunidades, parroquias, trabajos, escuelas, barrios... Y el primer paso para conseguir la paz es pedir perdón y perdonar a los demás. Mientras escuchamos la canción, nos acercaremos al mapa que refleja los conflictos que actualmente asolan el mundo y pondremos en él una etiqueta con la palabra "PERDÓN", como símbolo de que en esta época del adviento queremos asumir nuestra culpa en los problemas del mundo y que nos comprometemos a trabajar para que las cosas cambien y la paz mundial sea una realidad.

Mientras se escucha la canción: "CANTO DE ORACIÓN POR LA PAZ" - Alma Misas

https://www.youtube.com/watch?v=KH6U_Pgc5ag&list=PLoRUIcZlrhO-DUoQDmBs0B96pBwNkBS_V&index=4

O cantamos alguna canción adecuada de adviento.

ORACIÓN FINAL (hacer todos juntos)

Sólo Dios puede dar la fe, pero tú puedes dar tu testimonio.
Sólo Dios puede dar la esperanza, pero tú puedes dar confianza a tus hermanos.
Sólo Dios puede dar el amor, pero tú puedes enseñar a otros a amar.
Sólo Dios puede dar la paz, pero tú puedes sembrar la unión.
Sólo Dios puede dar la fuerza, pero tú puedes sostener al que cae.
Sólo Dios es el camino, pero ti lo puedes indicar a otros.
Sólo Dios es la luz, pero tú la puedes hacer brillar a los ojos de todos.
Sólo Dios es la vida, pero tú puedes despertar en los otros el deseo de vivir.
Sólo Dios puede realizar lo que parece imposible, pero tú lo podrías hacer posible.
Sólo Dios podría bastarse a sí mismo pero Él prefiere contar contigo.

Señor, ayúdanos a llevar y a llenar nuestro mundo de tu Luz.
Pero sobre todo danos fuerza para que hoy y cada día de nuestra vida seamos luz que ilumine nuestro entorno, especialmente a las personas más débiles y más necesitadas de tu presencia.

Amén.

DESPEDIDA DEL CELEBRANTE (si lo hay)

PADRENUESTRO

CANTO FINAL: *"La Virgen sueña caminos"*

Perdón

Perdón

Perdón

Perdón

Perdón

Perdón

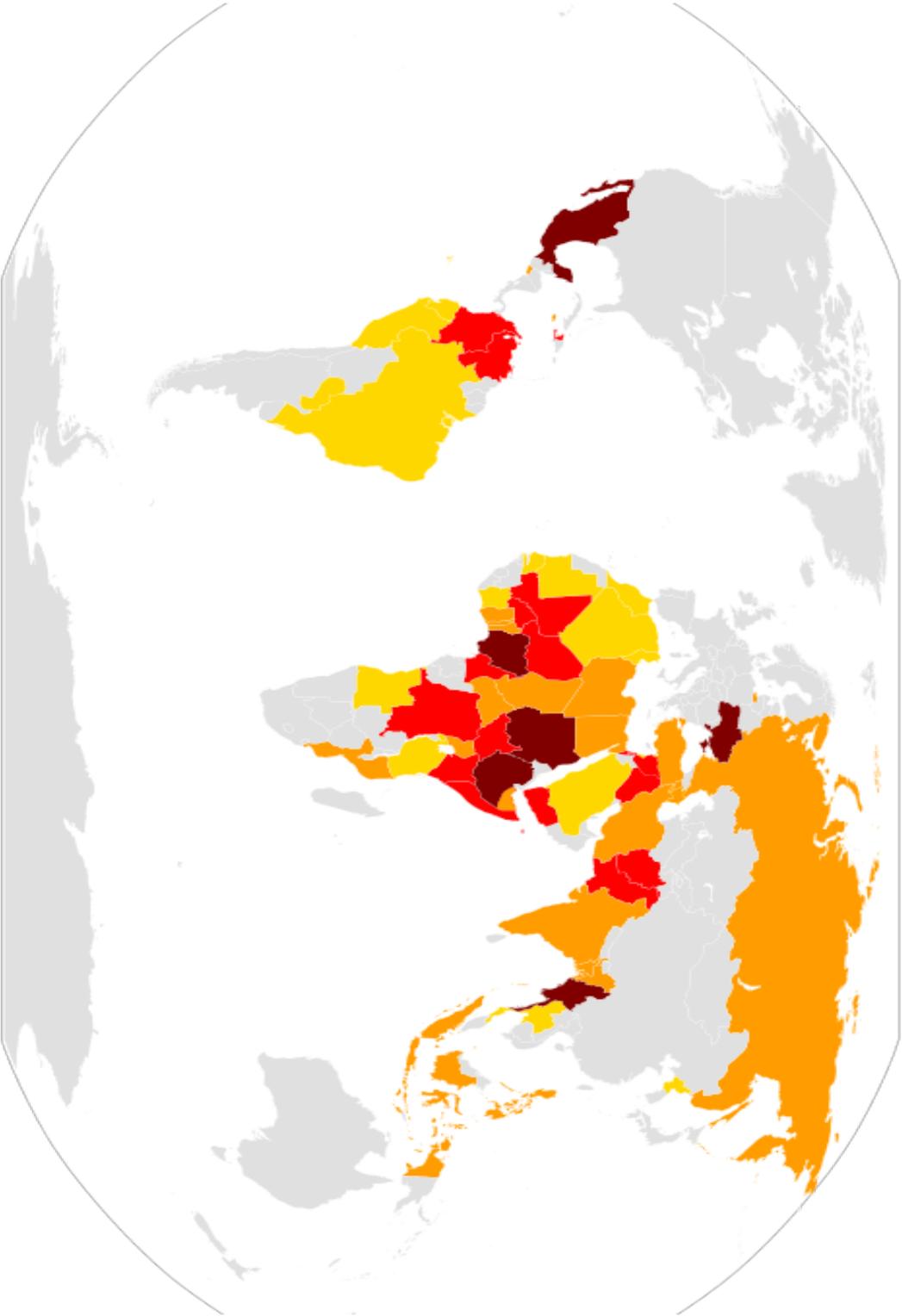
Perdón

PERDÓN

Perdón

Perdón

PAISES EN CONFLICTO EN LA ACTUALIDAD



SANTO ROSARIO POR LA PAZ¹

El Rosario por la Paz en el Mundo se reza para pedir la intercesión de la Santísima Virgen María por la paz mundial. Para rezarlo se utiliza la misma estructura que el rosario ordinario. La diferencia está en que se le agregan algunas meditaciones en cada misterio, jaculatorias particulares y hay una pequeña variación en la Letanía.

A continuación te ofrecemos el esquema para rezar el Santo Rosario por la Paz en el Mundo, especialmente los días martes y viernes, cuando se meditan los Misterios Dolorosos.

Primer Misterio Doloroso del Rosario por la Paz en el Mundo:

La oración de Jesús en el Huerto (Lc 22, 39-46)

Meditación:

Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra, Reina de la paz: En el Huerto de los Olivos, cuando reinaba la tiniebla, Jesús oró fervientemente. Ahora que la humanidad vive también una hora oscura, ayúdanos a orar como Él, con fe y confianza en que todo es posible para Dios, y puede sembrar o restaurar la paz en cada corazón, en cada familia, en cada nación.

Padrenuestro. Avemaría. Gloria.

Jaculatorias:

1. María, Madre de gracia, Madre de misericordia: En la vida y en la muerte, ampáranos, gran Señora.
2. Oh Jesús mío: Perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del Infierno, lleva al Cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de Tu misericordia.
3. Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío.
4. María, Reina de la paz, ruega por nosotros.

Segundo Misterio Doloroso del Rosario por la Paz en el Mundo:

La flagelación del Señor (Jn 19,1)

Meditación:

Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra, Reina de la paz: Tú viste que Jesús sufrió azotes que no merecía y no sintió odio ni rencor. Ruega por quienes han sido flagelados por la injusticia y la violencia. Que Dios les otorgue la gracia de perdonar y luchar por la justicia, sin resentimiento ni deseos de venganza.

Padrenuestro. Avemaría. Gloria.

Jaculatorias:

1. María, Madre de gracia, Madre de misericordia: En la vida y en la muerte, ampáranos, gran Señora.
2. Oh Jesús mío: Perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del Infierno, lleva al Cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de Tu misericordia.
3. Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío.
4. María, Reina de la paz, ruega por nosotros.

¹ Adaptación del recurso web de la archidiócesis primada de México: <https://desdelafe.mx/noticias/sabias-que/como-rezar-santo-rosario-paz/>

Tercer Misterio Doloroso del Rosario por la Paz en el Mundo: Jesús es coronado de espinas (Mt 27, 27-30)

Meditación:

Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra, Reina de la paz: Los soldados trenzaron una corona de espinas para torturar a Jesús y burlarse de Él. Ruega por la conversión de quienes abusan de su situación de poder y autoridad para hacer el mal. Que reconozcan que los conflictos no se resuelven con armas, sino con diálogo y buena voluntad.

Padrenuestro. Avemaría. Gloria.

Jaculatorias:

1. María, Madre de gracia, Madre de misericordia: En la vida y en la muerte, ampáranos, gran Señora.
2. Oh Jesús mío: Perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del Infierno, lleva al Cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de Tu misericordia.
3. Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío.
4. María, Reina de la paz, ruega por nosotros.

Cuarto Misterio Doloroso: Jesús camina al Calvario con la cruz a cuestas (Jn 16b-17)

Meditación:

Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra, Reina de la paz: Tú acompañaste a Jesús de camino al Calvario. Ruega por quienes perdieron seres queridos y huyendo de la violencia perdieron también su vivienda, su patria, y arrastran una cruz muy pesada de dolor, hambre, soledad, tristeza, terror. Y por quienes les ayudan a llevarla. Que quienes sufren descubran que Jesús lleva sus cargas. Que encuentren en Él consuelo, fuerza y esperanza.

Padrenuestro. Avemaría. Gloria.

Jaculatorias:

1. María, Madre de gracia, Madre de misericordia: En la vida y en la muerte, ampáranos, gran Señora.
2. Oh Jesús mío: Perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del Infierno, lleva al Cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de Tu misericordia.
3. Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío.
4. María, Reina de la paz, ruega por nosotros.

Quinto Misterio Doloroso: La crucifixión y muerte de nuestro Señor (Lc 23, 44-46)

Meditación:

Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra, Reina de la paz: Desde la cruz Jesús derrotó el pecado y la muerte. Ruega por quienes perdieron la vida, víctimas de la violencia, y ruega por quienes lloran a seres queridos fallecidos. Que encuentren consuelo en la certeza de que Jesús resucitó, y por ello la muerte no es el final, sino el umbral para la vida eterna.

Padrenuestro. Avemaría. Gloria.

Jaculatorias:

1. María, Madre de gracia, Madre de misericordia: En la vida y en la muerte, ampáranos, gran Señora.

2. Oh Jesús mío: Perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del Infierno, lleva al Cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de Tu misericordia.
3. Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío.
4. María, Reina de la paz, ruega por nosotros.

Oraciones finales del Rosario por la Paz en el Mundo:

Dios te salve María Santísima, hija de Dios Padre, Virgen purísima antes del parto, te encomendamos nuestra fe para que la ilumines, llena eres de gracia, el Señor es contigo, Bendita tú eres entre todas las mujeres y Bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros los pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Dios te salve María Santísima, Madre de Dios Hijo, Virgen purísima durante el parto, te encomendamos nuestra esperanza para que la alientes, llena eres de gracia, el Señor es contigo, Bendita tú eres entre todas las mujeres y Bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros los pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Dios te salve María Santísima, Madre de Dios Hijo, Virgen purísima después del parto, te encomendamos nuestra caridad para que la inflames, llena eres de gracia, el Señor es contigo, Bendita tú eres entre todas las mujeres y Bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros los pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva. A ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, Abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos, y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre, oh clemente, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las divinas gracias y promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén

Letanía:

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad.
Jesucristo, óyenos.
Jesucristo, escúchanos.
Señor Dios, Padre celestial, ten piedad de nosotros.
Señor Dios, Hijo, Redentor del mundo, ten piedad de nosotros.
Señor Dios, Espíritu Santo, Consolador, ten piedad de nosotros
Santísima Trinidad, un solo Dios, ten piedad de nosotros
Santa María, ruega por nosotros (esta petición se repite cada vez:)
Santa Madre de Dios, "
Santa Virgen de las Vírgenes,
Madre de Jesucristo,
Madre de la Iglesia,
Madre de misericordia
Madre de la Divina Gracia,
Madre de esperanza,
Madre purísima,
Madre castísima,
Madre siempre virgen,
Madre inmaculada,

Madre amable,
Madre admirable,
Madre del buen consejo,
Madre del Creador,
Madre del Salvador,
Virgen prudentísima,
Virgen digna de veneración,
Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,
Virgen clemente,
Virgen fiel,
Espejo de justicia
Trono de la sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso espiritual,
Vaso digno de honor,
Vaso de verdadera devoción,
Rosa mística,
Torre de David,
Torre de marfil,
Casa de oro,
Arca de la Alianza,
Puerta del Cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consuelo de los migrantes,
Consoladora de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Reina de los ángeles,
Reina de los patriarcas,
Reina de los profetas,
Reina de los apóstoles,
Reina de los mártires,
Reina de los confesores,
Reina de las vírgenes,
Reina de todos los santos,
Reina concebida sin pecado original,
Reina asunta al Cielo,
Reina del Santísimo Rosario,
Reina de la familia,
Reina de la paz,
Reina de nuestro corazón.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, escúchanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad y misericordia de nosotros.

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa María, Madre de Dios, pues no desprecias las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades. Líbranos de todo peligro, Oh Virgen gloriosa y bendita.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

para que seamos dignos de alcanzar las divinas gracias y promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oración final al Padre

Te rogamos nos concedas, Señor Dios Padre nuestro,
gozar de continua salud de alma y cuerpo,
y por la gloriosa intercesión
de la bienaventurada siempre Virgen María,
vernó libres de las tristezas de la vida presente
y disfrutar de las alegrías eternas.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

Oración por la paz en el mundo:

Señor Jesús:
Príncipe de la paz,
Sol que naces de lo alto
para iluminar
a quienes viven en tinieblas
y en sombras de muerte,
haz resplandecer Tu luz
sobre nuestro planeta.
Ven con Tu luminosa presencia
a desterrar la oscuridad.
Concédenos, te rogamos,
el final de la violencia,
el consuelo de quienes la han padecido
y la conversión de cuantos hacen el mal.
Ven y enséñanos
a establecer en cada corazón
Tu Reino de justicia y de paz,
misericordia y perdón.
Te lo pedimos
por intercesión de nuestra Madre
la Virgen María, Reina de la paz,
cuya maternal ayuda invocamos
para que nos ayude
a edificar un mundo
en el que todos
podamos convivir como hermanos.
Amén.

Oración final a María:

Dulce Madre, no te alejes,
tu vista de nosotros nunca apartes,
ven con nosotros a todas partes
y nunca solos nos dejes,
y ya que nos proteges tanto
como verdadera Madre,
haz que nos bendiga el Padre, y el Hijo y el Espíritu Santo. Amén.

HORA SANTA POR LA PAZ

INICIO: PROCESIÓN

Reunida la asamblea, se entona un canto mientras el sacerdote o el diácono, revestido de capa pluvial y acompañado por unos ministros asistentes, entra al presbiterio. Toda la asamblea se arrodilla mientras el celebrante se pone el velo humeral y camina hacia el Sagrario. Luego, trae el Santísimo Sacramento, lo pone en la custodia y lo expone sobre el altar.

El celebrante se arrodilla delante del altar e incienso el Santísimo Sacramento. Cuando se termina la canción de entrada, se hace un momento de oración en silencio.

ORACIÓN INICIAL

Después el celebrante se va a su sede y desde allí hace la Oración Inicial, usando uno de los siguientes formularios:

(Misal Romano, Misa por la Paz y la Justicia)

**Concédenos, Señor,
el espíritu de tu amor,
a fin de que, alimentados con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,
fomentemos entre todos los hombres
la paz que él mismo nos dejó.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

o bien:

(Misal Romano, Misa en Tiempo de Guerra o de Desorden)

**Tú que nos has alimentado
con el único pan que conforta el corazón del hombre,
concédenos, Señor,
superar felizmente los horrores de la guerra,
para vivir según tu ley, en la justicia y en la fraternidad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Todos: Amén.

Se hace un momento de silencio. Sigue la liturgia de la Palabra.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura:

Santiago 3, 13-18

Los pacíficos siembran la paz y cosechan frutos de justicia.

Lectura de la carta del apóstol Santiago

Hermanos míos, ¿Hay alguno entre ustedes con sabiduría y experiencia? Si es así, que lo demuestre con su buena conducta y con la amabilidad propia de la sabiduría. Pero si ustedes

tienen el corazón amargado por envidias y rivalidades, dejen de presumir y engañar a costa de la verdad.

Esa no es la sabiduría que viene de lo alto; ésta es terrenal, irracional, diabólica; pues donde hay envidias y rivalidades, ahí hay desorden y toda clase de obras malas.

Pero los que tienen la sabiduría que viene de Dios son puros, ante todo. Además, son amantes de la paz, comprensivos, dóciles, están llenos de misericordia y buenos frutos, son imparciales y sinceros. Los pacíficos siembran la paz y cosechan frutos de justicia.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial:

Salmo 121

R. Escucha, Señor, las súplicas de tus siervos y dales tu paz.

¡Qué alegría cuando me dijeron:

"Vamos a la casa del Señor"!

Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

R. Escucha, Señor, las súplicas de tus siervos y dales tu paz.

Allá suben las tribus,

las tribus del Señor.

Según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

R. Escucha, Señor, las súplicas de tus siervos y dales tu paz.

Desead la paz a Jerusalén:

"Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios".

R. Escucha, Señor, las súplicas de tus siervos y dales tu paz.

Por mis hermanos y compañeros,

voy a decir: "La paz contigo".

Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

R. Escucha, Señor, las súplicas de tus siervos y dales tu paz.

Oración en silencio.

Aclamación Antes del Evangelio:

Juan 14, 27

R. Aleluya, aleluya.

La paz les dejo, mi paz les doy, dice el Señor.

R. Aleluya.

Evangelio:

Juan 14, 23-29

La paz les dejo, mi paz les doy.

+ Lectura del santo Evangelio según san Juan

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama, cumplirá mi palabra y mi Padre lo amará y vendremos a él y haremos en él nuestra morada. El que no me ama no cumplirá mis palabras. Y la palabra que están oyendo no es mía, sino del Padre, que me envió.

Les he hablado de esto ahora que estoy con ustedes; pero el Consolador, el Espíritu Santo que mi Padre les enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo cuanto yo les he dicho.

La paz les dejo, mi paz les doy. No se la doy como la da el mundo. No pierdan la paz ni se acobarden. Me han oído decir: 'Me voy, pero volveré a su lado'. Si me amaran, se alegrarían de que me vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Se lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, crean".

Palabra del Señor.

Homilía

Luego, el sacerdote o diácono dice la homilía seguido por un periodo de oración en silencio.

Plegaria Universal

Puesto de pie, el sacerdote o diácono invita al pueblo a rezar:

Celebrante: Dios es Padre de todas las personas y quiere que todos se congreguen en una sola familia libre de toda división y distensión. Confiando en su providencia, ponemos nuestra oración por la paz delante de Él y suplicamos:

Todos: **Señor, escucha nuestra oración.**

El diácono u otro ministro: Por todos los cristianos y todas las personas de buena voluntad, para que nunca pierdan la esperanza en la posibilidad de la paz, roguemos al Señor:

Todos: **Señor, escucha nuestra oración.**

El diácono u otro ministro: Por todos los gobernantes, para que puedan escuchar y responder a las peticiones de los ciudadanos por la paz y la justicia, roguemos al Señor:

Todos: **Señor, escucha nuestra oración.**

El diácono u otro ministro: Por los jóvenes de todas las partes del mundo, para que puedan crecer en valores, buscando la paz que Dios ofrece al mundo, roguemos al Señor:

Todos: **Señor, escucha nuestra oración.**

El diácono u otro ministro: Por aquellos que realizan su servicio militar, para que el Señor los guíe y los proteja, roguemos al Señor:

Todos: **Señor, escucha nuestra oración.**

El diácono u otro ministro: Por todos los que han muerto, especialmente por aquellos que han muerto en la guerra, para que el Señor los acepte dentro de su presencia amorosa, roguemos al Señor:

Todos: **Señor, escucha nuestra oración.**

Se hace un momento de oración en silencio.

LECTURA:

Sollicitudo Rei Socialis, núm. 48 Papa Juan Pablo II

La Iglesia sabe bien que ninguna realización temporal se identifica con el Reino de Dios, pero que todas ellas no hacen más que reflejar y en cierto modo anticipar la gloria de ese Reino, que esperamos al final de la historia, cuando el Señor vuelva. Pero la espera no podrá ser nunca una excusa para desentenderse de los hombres en su situación personal concreta y en su vida social, nacional e internacional, en la medida en que ésta —sobre todo ahora— condiciona a aquélla. Aunque imperfecto y provisional, nada de lo que se puede y debe realizar mediante el esfuerzo solidario de todos y la gracia divina en un momento dado de la historia, para hacer « más humana » la vida de los hombres, se habrá perdido ni habrá sido vano. Esto enseña el Concilio Vaticano II en un texto luminoso de la Constitución pastoral *Gaudium et spes*: « Pues los bienes de la dignidad humana, la unión fraterna y la libertad, en una palabra, todos los frutos excelentes de la naturaleza y de nuestro esfuerzo, después de haberlos propagado por la tierra en el Espíritu del Señor y de acuerdo con su mandato, volveremos a encontrarlos, limpios de toda mancha, iluminados y transfigurados, cuando Cristo entregue al Padre el reino eterno y universal ...; reino que está ya misteriosamente presente en nuestra tierra ».

El Reino de Dios se hace, pues, presente ahora, sobre todo en la celebración del Sacramento de la Eucaristía, que es el Sacrificio del Señor. En esta celebración los frutos de la tierra y del trabajo humano —el pan y el vino— son transformados misteriosa, aunque real y substancialmente, por obra del Espíritu Santo y de las palabras del ministro, en el Cuerpo y Sangre del Señor Jesucristo, Hijo de Dios e Hijo de María, por el cual el Reino del Padre se ha hecho presente en medio de nosotros.

Los bienes de este mundo y la obra de nuestras manos —el pan y el vino— sirven para la venida del Reino definitivo, ya que el Señor, mediante su Espíritu, los asume en sí mismo para ofrecerse al Padre y ofrecernos a nosotros con él en la renovación de su único sacrificio, que anticipa el Reino de Dios y anuncia su venida final.

Así el Señor, mediante la Eucaristía, sacramento y sacrificio, nos une consigo y nos une entre nosotros con un vínculo más perfecto que toda unión natural; y unidos nos envía al mundo entero para dar testimonio, con la fe y con las obras, del amor de Dios, preparando la venida de su Reino y anticipándolo en las sombras del tiempo presente.

Quienes participamos de la Eucaristía estamos llamados a descubrir, mediante este Sacramento, el sentido profundo de nuestra acción en el mundo en favor del desarrollo y de la paz; y a recibir de él las energías para empeñarnos en ello cada vez más generosamente, a ejemplo de Cristo que en este Sacramento da la vida por sus amigos (cf. Jn15, 13). Como la de Cristo y en cuanto unida a ella, nuestra entrega personal no será inútil sino ciertamente fecunda.

Se hace un momento de oración en silencio. A continuación, el celebrante dice las Letanías de Paz.

LETANÍAS DE PAZ

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Que Dios vuelva hacia ti su rostro y te de la paz. (Núm 6, 26)

R. Señor, danos tu paz.

El Señor dará a su pueblo bendiciones de paz. (Sal 29, 11)

R. Señor, danos tu paz.

Apártate del mal y haz el bien, busca la paz y ponte a perseguirla. (Sal 34, 15)

R. Señor, danos tu paz.

Quiero escuchar lo que dice el Señor, pues Dios habla de paz. (Sal 85, 9)

R. Señor, danos tu paz.

La Gracia y la Verdad se han encontrado, la Justicia y la Paz se han abrazado. (Sal 85, 11)

R. Señor, danos tu paz.

Mi alma halló muy larga su permanencia entre aquellos que detestan la paz. (Sal 120, 6)

R. Señor, danos tu paz.

Estoy por la paz, pero apenas de eso hablo, ellos no piensan más que en guerra. (Sal 120, 7)

R. Señor, danos tu paz.

Por mis hermanos y mis amigos quiero decir: "¡La paz esté contigo!" (Sal 122, 8)

R. Señor, danos tu paz.

Tiempo para amar y tiempo para odiar; tiempo para la guerra y tiempo para la paz. (Eclo 3, 8)

R. Señor, danos tu paz.

Oh Dios, dignate darnos la paz, pues, sólo Tú llevas a feliz término lo que hacemos nosotros. (Is 26, 12)

R. Señor, danos tu paz.

La obra de la Justicia será la Paz y los frutos de la Justicia serán tranquilidad y seguridad para siempre. (Is 32, 17)

R. Señor, danos tu paz.

Pero tú, Belén, cuyo origen se pierde en el pasado. Él mismo será su paz. (Mi 5, 1. 4)

R. Señor, danos tu paz.

Gloria a Dios en lo más alto del Cielo y en la tierra paz a los hombres. (Lc 2, 14)

R. Señor, danos tu paz.

El Señor dijo: Al entrar en cualquier casa, bendíganla antes diciendo: "La paz sea en esta casa." (Lc 10, 5)

R. **Señor, danos tu paz.**

El Señor dice: "Les dejo la paz, les doy mi paz." (Jn 14, 27)

R. **Señor, danos tu paz.**

El Señor dice: "La paz que yo les doy no es como la que da el mundo. Que no haya en ustedes angustia ni miedo." (Jn 14, 27)

R. **Señor, danos tu paz.**

El Señor dice: "Les he hablado de estas cosas para que tengan paz en mí." (Jn 16, 33)

R. **Señor, danos tu paz.**

Y Jesús dijo a sus discípulos:

"¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, así los envío yo también." (Jn 20, 21)

R. **Señor, danos tu paz.**

El fruto del Espíritu es caridad, alegría, paz, comprensión de los demás, generosidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio de sí mismo. (Gál 5, 22-23)

R. **Señor, danos tu paz.**

Así la paz de Cristo reinará en sus corazones, pues para esto fueron llamados y reunidos. (Col 3, 15)

R. **Señor, danos tu paz.**

PADRENUESTRO

El celebrante dice o canta:

Oremos juntos como Cristo nos enseñó:

Todos: Padre nuestro...

BENDICIÓN DEL SANTÍSIMO

Después del Padrenuestro, el celebrante se arrodilla enfrente del altar, delante del Santísimo Sacramento. Mientras se arrodilla se entona el canto Tantum Ergo (o cualquier otro himno Eucarístico apropiado) mientras se incienso el Santísimo Sacramento. Cuando se termina el himno, el celebrante se pone de pie y canta o dice:

Oremos.

Después de una pausa, el celebrante prosigue diciendo:

Señor, Dios nuestro,
enséñanos a vivir en nuestros corazones
el misterio de la Pascua de tu Hijo,
por el cual, Tú redimiste al mundo.
Cuida amorosamente los regalos de gracia
que por tu amor hemos recibido
y llévalos a su culminación
en la gloria del cielo.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Una vez dicha la oración, el celebrante toma el velo humeral, hace genuflexión, toma la custodia y, sin decir nada, traza la señal de la cruz con la custodia.

RESERVA DEL SANTÍSIMO

El celebrante dice las Alabanzas al Santísimo Sacramento, que a la vez son repetidas por la asamblea.

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo nombre.

Bendito sea Jesucristo, Dios y verdadero hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su sacratísimo Corazón.

Bendita sea su preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su santa e inmaculada concepción.

Bendita sea su gloriosa ascensión.

Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

Dichas las Alabanzas al Santísimo Sacramento, se entona un canto o himno. Después se saca el Santísimo Sacramento de la custodia y se reserva en el sagrario. Terminado el canto o himno, el celebrante y los ministros asistentes, mirando al altar, inclinan la cabeza y se retiran.

ÍNDICE

Presentación	1
Subsidio litúrgico	2
Vigilia de Adviento	11
Rosario por la paz	17
Hora Santa por la paz	22